

# UHP

MILICIAS ANTIFASCISTAS ALCARRENAS

Año I N.º 16 Donativo: 10 cts. Guadalajara, 26 Noviembre 1936

editorial

## Ante el último conflicto europeo

El ambiente internacional es de asfixia. Todos los esfuerzos para mantener la paz se tornan inútiles. Hay una parte de Europa, imperialista y sin sentido, que no puede vivir sin la guerra. Han atizado el fuego de los odios entre los hombres, desde el mismo día que terminó la guerra última. Y hoy, nada puede contenerla.

España, este Pueblo generoso y con aspiraciones de paz, buscó el camino del trabajo desde el día de su resurrección —14 de abril de 1931—, para construir un país de obreros, sin parásitos ni oprimidos. Pero esto no lo podían consentir las potencias fascistas. En cualquier parte, en los sectores de la política reaccionaria, en las propagandas de la Iglesia abiertamente puesta al lado de la burguesía, se puede ver la mano extranjera. España, muda durante muchos años por la incapacidad monárquica, era una presa fácil, sin sentido de su destino, para las aspiraciones de los fascismos.

Pero España ha respondido a esa provocación como ningún Pueblo del mundo. De nada ha servido el apoyo a los generales traidores, ante la indiferencia trágica de las democracias europeas. Como todo suicida, como todo bicho lla-

mado a desaparecer inexorablemente, el fascismo sabe que nada puede evitarle el final. Y antes de morir, especula con el miedo, con la prudencia culpable de los países libres. Inglaterra y Francia, comprenden ahora una verdad elemental: Si

Hay un sólo quehacer en España: ganar la guerra. Lo demás es complicidad con los degenerados y monstruos que la desencadenaron. Hay que dar a Guadalajara no solamente una fisonomía de guerra, sino una mentalidad de guerra.

Las condenaciones en el bar, en el café o en otro sitio análogo, son expresiones de cobardía o de cariño al fascismo.

ESTAMPAS DE LA GUERRA

## SENSACIONES DE DIA EN COMIENZO

Por Ramón Caminero Santeiro

No se puede ver amanecer. Hemos puesto tapones heroicos a nuestra sensibilidad lírica, y drenaje que sale a la lucha para que no se nos encone. Ya no nos interesa la lírica del verso, si materialmente no ha conseguido algo. Estamos en ese trance en que se pone a todos los hombres, cuando al ver la barbarie de los señoritos, la vida no le importará si no es para aplastarlos.

La palabra no suena entre los cañones, y en la guerra tiene más valor un fusil que una bella página. Pero así y todo, no podemos evitar un recuerdo a esas cosas minúsculas que hacen bella la vida: el calor del hogar, el paisaje, la gracia de los niños, el respeto a un futuro desconocido, y que bien dirigido puede ser grande.

En la casa humilde no toman los niños la cartera para ir al «cole». No hacen proyectos ilusorios acerca del porvenir. Las madres no dicen a los niños: «¡Tú serás maestro o médico o ingeniero!» Y esa categoría nueva que va a entrar en la casa, es como un tiro magnético e irresistible que hace a los obreros sobrenadar en la miseria.

No hay vasos con flores, ni las madres acunan a los niños con canciones que llevan perfume de plazoleta, de fuente de plaza con niños.

Los viejos daguerrotipos, donde los abuelos ofrecían una tiesura decolorada, no son mirados por nadie. Esas pequeñas cosas rebosantes de intimidad, han desaparecido del rayo de luz de la atención. No interesan los sentimientos, por cuyos poros, las herraduras del caballo de Atila con carga vergonzosa de invertidos, maleantes, traidores y traficantes de la religión, dejan suciedad de siglos.

En algunos barrios de Madrid, ese pueblo sin igual, a cuya pronunciación se llena la boca de frescura y aire puro, no hay alegría. Tampoco miedo. Madrid ha elevado su alegría a seriedad, a serenidad.

¡Qué estrépito de organillos, piropos, rumores verbeneros, hay enterrados en esta guerra incivil! Y sobre todo, cuántos jóvenes, cuántos hombres que no han dado de sí todo lo que podían. ¡Qué de poemas, de libros, de inventos enterrados en los cerebros de estos camaradas muertos! Cuántas mujeres sin ilusión para siempre, sin alegría de vivir. Y por contrapartida, qué ardor frenético, qué grito rebelde y potente en las gargantas que no gritaron, qué grito nuevo para hundir un pasado asqueroso y encenagado. Qué de madres nuevas y abnegadas les han salido a los niños que no tienen familia.

Produce vértigo pensar en las cantidades fabulosas de dolor gastado. Había tantos siglos de polvo sobre la auténtica voz de la España que comienza.

Pero nuestro dolor, es un dolor fecundo. El se ha comido todo lo molesto que teníamos, nos ha quitado esa frivolidad tan nefasta, para darnos el tono preciso de los hombres íntegros.

Suena el tronar de los cañones. Las naciones se arman, porque los hombres quieren ser libres, y algunos monstruos se empeñan en cegarles la libertad. Vencerá el mundo limpio, del trabajo, y comenzaremos alegres una vida hecha por nosotros, superadas ya las pequeñas cosas familiares que nos dieron un espíritu cominero.

Sacrifiquemos el sentimentalismo a la nueva vida. Desde hoy, unos hombres nuevos van a empezar un mundo nuevo.

en España el fascismo hubiera triunfado, la guerra sería inevitable para ellas. Y en peores circunstancias, sin el apoyo de un Pueblo grande como España. De ponerse con el legítimo Gobierno, hubiese entrado en una guerra que habria aca-

bado ya con una ventaja enorme que ya no se dará del todo: haber alejado la guerra de su suelo, quedar al final de la misma en mejores condiciones para su reconstrucción.

La ceguera producida por el recuerdo del dolor pasado, ha permitido que la sangría de España sea mayor y que el conflicto temido no se evite.

La guerra próxima es de signo conocido: democracia contra fascismo. El triunfo, si pensamos en los armamentos, en el factor hombre, en la situación estratégica y en el sentimiento moral de la dignidad humana, es de las democracias. No hay duda alguna. La guerra no se gana con una condenación justa, y si sopesamos los elementos económicos y sociales, es elemental el triunfo. Pero—siempre el humano pero—si las democracias no hubiesen conseguido la incursión fascista en Abisinia, y se hubiesen puesto decididamente al lado de ese Pueblo crucificado en una cruz de esclavitud en nombre de la civilización, se hubiesen apretado en torno a esos pobres hombres con todas sus consecuencias, Europa no se hubiese visto derribada como se va a ver.

Los prejuicios, los intereses tejidos sobre la vida, por los comerciantes de carne humana, han enturbiado la visión de los hombres. Mas hoy no hay escapatoria. Vamos a conseguir con nuestra sangre el progreso y la libertad de la humanidad, en el conflicto que se avecina y que no puede dar otro resultado que el desaparecimiento de una civilización vieja, podrida

**Problemas de guerra: No desperdiciar un gramo de alimento, no robar en el peso, no condenar al hambre a los demás por nuestro acaparamiento, recordar que hay niños y enfermos.**



y sin vigor, para ir al nuevo día de los trabajadores. Si no fuese así, el mundo vería la desaparición de unos Pueblos, como, vió la entrada en el olvido de Asiria, Persia y tantos otros, para dar comienzo al tiempo de América. Claro que a un tiempo sin dioses, reyes, fanatismos ni burguesías. No asustarse: el mundo no desaparece y los hombres tampoco.

En estos instantes solemnes, España es el corazón del mundo, y su cerebro Rusia. Un ser con tales órganos, triunfa por encima de todas las fuerzas.

Cuando terminemos, podremos tratar de pígmegos a los gigantes y a los titanes de la Mitología. Habremos hecho milagros, creado hombres que parecerán míticos a las generaciones que vienen.

Los del frente

## Impresiones de la lucha

Nos ha salido un miliciano, antiguo amigo, y queriendo conocer con algún detalle la vida en el frente, le hemos suplicado nos contara algo de «allá».

Nuestro amigo miliciano se halla en el frente desde que se formó el Primer Batallón de estas milicias y sin que él nos lo diga, sabemos se ha encontrado en los sitios más peligrosos. Cuando nuestro batallón acampó en Miralrío, él siempre estuvo en las avanzadillas, contentiendo, en más de una ocasión, a los facciosos que intentaban tomar posiciones más ventajosas. No hace muchos días, en compañía de un puñado de valientes que él llama sus «tigres», impidió que el enemigo tomara unas parideras de gran posición estratégica, resultando herido en dicha acción.

Pero éste ya héroe, sintiendo la nostalgia del frente, en un espacio de ocho días, fué a visitar a sus compañeros varias veces. Supurando aun su herida, marchó a ponerse al frente de su compañía. Algún día tendremos que tomar la pluma para dedicar a éste muchacho todo un artículo, pues su recia personalidad de combatiente, hará quebrar la cerrada intención que nos habíamos hecho de no hablar en singular de nuestros milicianos. Pueden mucho los héroes.

Estamos frente a frente. Su mano tostada nos ofrece un cigarro que aceptamos. Liado el pitillo, rompe el silencio su voz de niño, y nos dice: Durante los meses de verano la vida en

Señores del comercio: Si estáis en vuestro trabajo, es porque se os defiende en el frente por los obreros. ¿Vais a pagarles ese sacrificio no preocupándoos de ellos, mermando el peso, elevando los artículos? Tener en cuenta que tanto va el cántaro a la fuente...

el frente resulta deliciosa. Si no fuera por toda la cohorte de insectos que te dan guardia y molestos picotazos, con añadidura del natural sobresalto que te producen los «pacos» enemigos—aquí una sonrisa significativa que acojo con toda su intención—yo viviría en el «frente» todos los veranos.

Ahora bien; en el invierno cambia la decoración. Todo lo que en el verano es desenvoltura, alegría, buen humor, cantares, vida que triunfa de la muerte próxima, en el invierno se troca en quietud, tristeza, originada por el paisaje desnudo que te ofrece el campo. No faltan los cantares, porque a quien acecha el peligro, tiene que distraer su imaginación de algún modo; pero estos cantares no tienen el sabor de hombre alegre. Es algo forzado. Las hogueras son tantas como parapetos y alrededor de su fuego, los milicianos hablan, leen la poca prensa que hasta ellos llega; escriben cartas, muchas cartas, como si en ellas quisieran vaciar de una vez los múltiples pensamientos que pugnan por salir de su mente. Hay muchachos que no saben leer ni escribir, pero nunca falta algún compañero que le sirve de amanuense. Tampoco es raro ver a los milicianos que en grupos hacen sus «guisos».

Lo que más nos preocupa es el aseo. A veces, por necesidades imperiosas, nos vemos obligados, mejor, imposibilitados de cambiarnos de ropa interior durante largas temporadas y no te quiero decir cuales son las consecuencias. Otra de las cosas que más echamos de menos al principio, son las camas, pero éste inconveniente pronto desaparece, pues el cuerpo se hace enseguida a la dureza del lecho que a veces está formado por agudos guijarros.

Los días más divertidos para nosotros son los días de lucha, que ahora van siendo claros.

De todas las formas la vida en el frente tiene muchas y fuertes emociones.

Deseamos el fin de la guerra, porque la guerra es siempre odiosa, pero no la tememos. El ideal nos arrastra a salvar todos los inconvenientes que ésta presenta y nos hace fuertes y duros para el combate, sin que ello signifique relajamiento alguno en nuestros sentimientos de hombres proletarios.

Un fuerte apretón de manos pone fin a nuestra charla.

¡Que la suerte siga acompañándote, camarada!—B. S.

Señores del Ayuntamiento: ¿Qué han hecho ustedes para abastecer la capital, evitar trastornos a los evacuados, atender a las necesidades de la guerra? ¿Se puede tener un cargo como garantía personal y no darle toda la consideración que se merece?

EN EL FRENTE

## Nuestras Milicias

Los efectos de los enormes fracasos que los facciosos están sufriendo en su vano intento de entrar en Madrid, se dejan sentir en nuestro frente de Sigüenza. Desde hace días, sólo un débil e intermitente paqueo interrumpe la calma de dicho frente. Si por casualidad a algún grupo enemigo se le ocurre hacer un alarde de valor y salir de sus madrigueras para aproximarse a nuestras posiciones, pronto, arrepentido de su osadía, se le ve huir a los primeros disparos de nuestros bravos muchachos que componen el Segundo Batallón.

Todo lo que en días pasados era ataque enemigo, se ha convertido ahora en una cauta reserva, síntoma de un relajamiento en su moral. Pronto nuestra, hasta hoy actitud defensiva, pasará a ser una enérgica ofensiva, que terminará de agotar la resistencia, ya en quiebra, de los facciosos.

Conviene, sin embargo, y hasta que dicho momento llegue, no se confíen demasiado nuestros soldados, pues los reveses pasados deben servirnos de lección. Madrid resiste, camaradas milicianos, pero tener presente que si vosotros no prestáis toda la ayuda necesaria a los compañeros que con heroísmo inigualado están preparando la tumba del fascismo, su esfuerzo será baldío y se quebrará nuestro esfuerzo definitivo. ¡Alerta, camaradas! ¡Atención a todo movimiento enemigo!—B.

¿Qué hay que decir a algunos señores para que se enteren que los pequeños, lo trillado, lo cursi y lo ridículo no son de nuestra hora?

## REVISTA ANUAL

En el «Boletín Oficial» de esta provincia correspondiente al miércoles, 18 de los corrientes, se publica una circular recordando a todos los individuos de esta capital que tengan que pasar la revista anual lo verifiquen durante el presente mes de Noviembre y el de Diciembre inmediato ante el Jefe accidental de la Caja de Recluta núm. 35, sita en la antigua Academia de Ingenieros, los días laborables, de diez a doce de la mañana y de tres a cinco de la tarde; caso de no poderlo efectuar personalmente por sus ocupaciones, delegarán en un representante, al que proveerán de la correspondiente cartilla militar.

Señores de la F. U. E. de Guadalajara: Los estudiantes de esta significación están siempre en primera línea, sin distinción de sexos. ¿Se puede ser de la F. U. E. y no haber hecho saber a los demás las obras realizadas, no las divagaciones que se puedan llevar a cabo? ¡La F. U. E. en primera línea, junto a los heroicos trabajadores!

Donativos hechos por el pueblo de Marchamalo para el Hospital provincial de esta capital y Sanatorio Psiquiátrico

Para el Hospital provincial

Patatas .....	1.621 Kilogramos
Garbanzos.....	50 Idem
Judías .....	60 Idem
Aceite.....	2 Arrobas.
Gallinas.....	67
Ron.....	1 Garrafa
Conejos.....	16
Corderos.....	2
Huevos.....	18
Pichones.....	2
Queso .....	1
Patos .....	3

Para el Sanatorio Psiquiátrico

Patatas .....	414 Kilogramos
Garbanzos.....	31 Idem
Judías.....	30 Idem
Aceite.....	1 a. y media
Gallinas.....	20
Conejos .....	6
Patos .....	1

Guadalajara 23 de noviembre de 1936.

Señores de las oficinas: Ha pasado la hora del balduque, de ese cintajo que parece os sacáis de las entrañas. El papeleo es molesto a la revolución. La organización no es embrollo. Aún tenéis tiempo de reivindicaros atendiendo a una necesidad de guerra. ¿O es que con vosotros no se han metido los fascistas?



Para la Historia

## DOCUMENTOS

(Viene de la página cuarta)

simpatía nuestra causa e incline la balanza de la justicia a nuestro favor. Pero si este documento no fuera bastante a justificar su barbarismo, ahí quedan los hospitales bombardeados, cuyos enfermos, en el acto del bombardeo, formarían un cuadro tal de terror, que ni siquiera la fecunda imaginación del Dante, fué capaz de crear. Y los incendios de Museos, cuyos cuadros, ilusión del artista que los creara y orgullo de la raza que parió tales hombres, chisporrotearían en protesta de un fin tan impropio a que la incultura de unos hombres les condenaba. Y la destrucción de bibliotecas... Y el bombardeo de edificios donde se albergaban niños indefensos; mujeres en cuyo rostro se reflejaría el dolor de una muerte segura; ancianos cuyos miembros impotentes pugnarían por hacer un último esfuerzo para escapar de aquel lugar que había de servir de tumba a sus cuerpos calcinados...

Que se nos puede acusar a nosotros también de haber destruido obras de arte tan importantes como el «Alcázar de Toledo» es cierto; pero esa acusación se vuelve contra ellos mismo, ya que, fiados de nuestra mayor capacidad para comprender su valor, lo buscaron como valuarte a su delito. Es decir, la Historia, con pruebas tan invulnerables, con documentos tan palpables, juzgará los actos de cada uno y las generaciones venideras podrán ver limpiamente nuestra acción heroica, que tiende, precisamente, a librar a ellas de un régimen político capaz de cometer actos como los reseñados y de someter a la voluntad de unos pocos el vivir de los más.

Las mujeres en acción

## Un acto cultural

El viernes pasado y organizado por el Comité femenino de la F. U. E., tuvo lugar en el salón de actos de la Casa del Pueblo un acto cultural antifascista. En el que la camarada Carmen Arroyo, directora de la Normal, en representación de las mujeres antifascistas que en una brillante disertación, hizo historia de la enseñanza primaria y por relación, de los distintos tipos de enseñanza que a través de

## Problemas de Guerra

La continuidad de la guerra hace subir a la superficie, problemas transcendentales, resueltos hasta ahora sin esfuerzo.

Las pequeñas capitales tienen que agrandarse para dar refugio a los evacuados. Y esto no es asunto tan fácil, por más que se faciliten todos los locales, pues hay que acondicionarlos, sacar ropas y alimentos para niños y ancianos.

Empieza ya a notarse una nueva faceta del problema infantil, que sin escuelas algún tiempo, saca vicios propios de la holganza, de la falta de dirección de su inactividad. En toda revolución ocurre esto. Ocurrió en Rusia y había bandadas de pequeños ladrones y delincuentes. Esto podemos evitarlo.

En otro terreno, tenemos el gran problema de poner en manos de la mujer los instrumentos de trabajo, que en su principio no han de dar el mismo resultado, pero que pueden llegar a producir lo que el hombre. Mas tengamos presente el procedimiento de vencer la timidez, el miedo de algunas mujeres sobre las que pesa el terrible y bestial refrán: «La mujer, la pierna quebrada y en casa.» Esta educación hay que superarla con hechos.

Hasta ahora no hemos oído hablar del problema de repoblación forestal y pecuaria, pues la guerra incendia montes y las necesidades obligan a comer carne en enormes proporciones. Esto puede y debe remediarse, porque el monte desaparecido puede dar lugar a que la lluvia quite la costra de

tierra, y luego no haya monte ni sembradío, sino roca viva e improductiva.

En todas partes, menos aquí, ha sido obsesión el problema transcendental de racionamiento y abastecimiento. Nuestra abundancia de productos nos lleva al despilfarro, a no medir lo necesario, para poder hacer frente a contingencias futuras. Para ello, la Junta de Abastos o quien sea, debe pedir orientaciones y edificar sobre la marcha un plan de abastecimientos sólido y perfecto. Hay que crear, lo que ya hemos repetido tantas veces, la mentalidad de guerra que las circunstancias exigen. Pensar que no se acaba todo al día siguiente de comenzado, y es necesario ver con claridad el procedimiento de simplificar la vida en el aspecto moral, social, de relaciones sociales, jurídico, etc.

Las necesidades no se conjuran con deseos ni se satisfacen con lamentaciones. Por otro lado, las cosas no se hacen solas, no surgen por generación espontánea, ni viene nadie a darnoslas hechas.

Hay que organizar todo y prever los detalles más mínimos. Se han de presentar luego, no como problemas de laboratorio, sino en forma de necesidades improporrogables. Puede ocurrir que no se planteen con la crudeza que las resolvamos. ¡Mejor! Ojalá pudiésemos prever hasta lo que no iba a suceder.

Brindamos hoy estos problemas a los encargados de resolverlos, con el deseo de contribuir en algo al triunfo de las armas del Pueblo.

res. «Sólo es tomado el niño—dijo—por esos artistas como un motivo para sus obras; no como algo que hay que estudiar, que hay que conocer para hacer de él la obra perfecta de una futura generación de hombres.»

Dedicó unos párrafos a la bárbara actuación de los fascistas en Madrid, donde no sirven de dique a sus crímenes, ni los niños, ni las obras de arte.

El camarada Alonso fué muy felicitado por el estudio tan magnífico que sobre el niño realizó.—B.

Señoritas paseantes: La guerra no tolera paseos ni juergas. Si continuais con vuestra frivolidad e indiferencia, ganaremos la guerra; pero se os declarará extrañas a los obreros españoles.

Aspectos de la revolución

## Conciencia de guerra

Es necesario que nos demos cuenta que tenemos el cerebro para algo. De otro modo que nos quiten la cédula personal y nos pasen al amillaramiento, ese padrón de los animales.

¿Qué es tener conciencia? Conciencia es actuación honrada y de trabajo, no trapicheo para aparentar que se hace algo. Por eso mismo, conciencia de guerra, es la actuación persistente y sin descanso para ahorrarnos los horrores de la guerra, para acabarla cuanto antes, para dedicarnos al trabajo y a la construcción. Y Guadalajara no tiene eso, en algunas capas sociales. Todavía se ven por las calles los «pollos» presuntuosos, que esperan un pastor para que los dirija, las «niñas» que salen a dar achares a los hombres, y los hombres que hacen un lujo de un indumento sencillo, apto para la lucha.

No se han agotado las capillitas o reuniones en los cafés y bares, los paseos de tal a tal hora, la inactividad en las oficinas, el palmoteo pedigrüño de los que esperan alcanzar cargos y escurrir el hombro. Es decir, solamente unos cuantos hombres y de la clase obrera, acostumbrados a luchar a brazo partido con la miseria y la estupidez, se han colocado en el puesto exacto. Si hacen algo bueno, todos nos llamamos a la parte, y si tienen responsabilidad, para ellos solos.

No es raro el tipo que está en las bardas, en espera de tomar una decisión cuando crea ver claro el final. Otros confunden la revolución con el desenfreno, y no saben que es una carga, un modo de vida que exige mayor atención, un esfuerzo sin desfallecimiento, nunca un salvoconducto para entregarse a presumir o a vejar sentimientos.

Hay que crear, lo que ya existe en muchos, en todos: una conciencia de guerra, por la que se cohibe uno de cosas que antes tenía, por la que no se hace uno más egoísta que antes, sino más dispuesto a evitar a los demás molestias sufriendolas uno.

Tener muy presente, que por encima de las conciencias particulares hay una conciencia colectiva que no olvida. Que la vida no se acaba, que hunde el mundo. Y ha de negar un día, muy próximo, en que compareceremos todos ante ese tribunal insobornable, sin posibilidades de recomendación: ante la conciencia del Pueblo ¡Y pobres de aquellos que aleguen para justificarse, miedo, o prejuicios, o indiferencia!

¿Puede haber casas cerradas mientras mujeres y niños están en malas condiciones? ¿Se puede decir, «en mi casa no entra nadie, porque estoy al servicio de la República?»

Imp. Vda. de H. de Pablo.



## ¡Atención! Romain Rolland, habla al mundo

El cónsul de España en Ginebra telefona el siguiente manifiesto, que le ha sido entregado por el gran escritor Romain Rolland y que hoy se publicará en todos los grandes periódicos europeos. Dice así:

«A todos los pueblos.—Socorro a las víctimas de España. Un grito de horror sube de las piedras humeantes de Madrid, la altiva ciudad que fué reina de medio mundo antiguo y del nuevo entero. La que fué lumínica radiante de la civilización occidental se ve atacada a sangre y fuego por un ejército de moros de África y de legionarios. Los jefes facciosos se atreven a jurar por la causa de la España que saquean y de la civilización que pisotean.

Asesinan, mutilan y queman vivos a millares de mujeres y niños. Primeramente se hace blanco en los barrios populares. No se salvan los hospitales, arden los palacios gloriosos. Ayer, el del duque de Alba; hoy, el del Prado. Se hunden bajo las bombas las salas de arte; con su pueblo muere Velázquez. Precisamente esa hora, en que agoniza la ciudad heroica cuyos antiguos reyes salvaron a Europa de la invasión árabe; precisamente esa hora es la escogida por Mussolini y Hitler para reconocer el Gobierno de Franco el Africano, que la asesina con las armas que le procuran los fascismos de Italia y de Alemania, bien pagados.

No ven, insensatos, que algún día la sangre de su comercio criminal caerá sobre la cabeza de su propio pueblo y la barbarie que ellos desencadenan se volverá contra sus ciudades.

Tras de Madrid y Barcelona (porque mañana bombardearán Barcelona también), Roma, Berlín, Londres, París...

Las grandes naciones de Europa, madres de la civilización, comerán como fieras lobas a la más anciana de ellas antes de comerse unas a otras.

¡Maldición del tiempo venidero, que llega ya, que ya está aquí! ¡Humanidad! ¡Humanidad! Apelo a tí, a vosotros os llamo, hombres de Europa y América. Acudid en socorro de España, en «nuestro» socorro, en «vuestro» socorro.

Nosotros, vosotros, todos somos los amenazados. No dejéis que perezcan esas mujeres, esos niños, esos tesoros del mundo.

Si calláis, mañana serán las vuestras, vuestros hijos, vuestras mujeres, cuanto queréis, todo cuanto hace la vida amable y sagrada, será lo que a su vez perecerá. Si no os oponéis a los bombardeos de hospitales y museos y los barrios populares en donde los niños juegan, vosotros todos, pueblos del mundo, sufriréis tarde o temprano la misma suerte.

## DOCUMENTOS

Por Baltasar Somolinos

La Historia, es indudable, se nutre de hechos realizados por los hombres. Claro que esos hechos pueden quedar grabados por distintos medios en la memoria de la humanidad y hasta un mismo hecho, sobre todo cuando no puede pasar a la posteridad por otro medio que no sea la letra, puede tener diversos panegiristas y por lo tanto múltiples interpretaciones. La Historia, pues, en determinados momentos, puede ser falseada. Pero cuando la Historia cuenta con documentos que no se prestan a modificaciones, es inútil que el historiador pretenda desviar a las futuras generaciones, que han de conocer, através de ellos, el camino de la verdad. Y así pasará con algunos momentos, que ya son Historia de esta guerra cruel que el fascismo internacional desencadenó en nuestro suelo, con la malsana intención de tomar posiciones estratégicas en el Mediterráneo, mar que por su mala suerte, está condenado a ver hundirse en sus profundidades la civilización que durante siglos le dió la supremacía sobre los otros mares, para la futura guerra mundial que en su ánimo, hace tiempo, estaba el desencadenar.

Un documento sangrante, que hablará a las futuras generaciones del salvajismo de nuestros enemigos, defensores del Estado fascista, es el fotograbado publicado por algunos diarios madrileños donde aparece el cadáver descuartizado de uno de nuestros aguerridos aviadores que tuvo la desgracia de caer en las posiciones facciosas al arrojarle, desde su aparato averiado, en un paracaídas. Tarea inútil resultará la que los actores de tan horrendo crimen, que es el baldón de una civilización, han emprendido para endosar a nuestra causa la comisión del mismo. No necesitamos apelar a actos tan macabros, que rechazamos de plano y consideramos imposibles de realizar por una conciencia bien organizada para que la parte sana de la colectividad mundial, mire con

(Pasa a la página tercera).

## NUESTROS POEMAS

### Mensaje a los trabajadores del mundo.

¡Aquí España, camaradas,  
trabajadores del mundo!

¡Aquí los hombres de España  
que no se han quedado mudos!

Obreros de los talleres,  
trabajadores del surco,  
mujeres, niños, ancianos,  
oíd la voz de lo justo.

Escuchad la voz de España,  
la voz sin bozal absurdo  
de prejuicios e intereses,  
la voz de los hombres puros.

Estrenen efer las ondas,  
sobre el hielo den capullos  
rosales maravillosos,  
les nozca voz a los mudos,  
el otoño tenga luces,  
amor y calor de julio,  
se tensen oídos nuevos  
en espera de murmullos,  
los hombres moten el sueño  
por ver el milagro suyo.

Vistase todo de blanco,  
de rojo, nunca de luto,  
si los Milicianos mueren,  
triumfan sobre sus verdugos.

¡Aquí España, camaradas,  
trabajadores del mundo!

La semilla de los hombres,

en España bien da frutos.

La semilla del fascismo,  
la borrachera y el lujo,  
se liquida bravamente,  
sin temor, miedo ni susto.

Quietas las fábricas, quietos  
los planetas y los mundos,  
en pie de atención, los hombres.  
¡Habla España con orgullo!

Las cunas deshabitadas,  
las bibliotecas sin público,  
los museos incendiados,  
son el cimiento profundo  
del nuevo día que empieza.

Hemos matado el impulso  
sensible que nos crecía  
ante tanto dolor junto.

Los creadores de pueblos  
han de enterrar bajo un muro  
de heroísmo sus sentidos,  
no cabe en ellos el luto.

Si nosotros nos sangramos,  
que no sangre todo el mundo.

Si en nuestros campos hay guerra,  
queremos paz en los tuyos.

¡Aquí España, camaradas,  
la cultura, el pan, el triunfo!

M. ALONSO CALVO.

tan macabros, que rechazamos de plano y consideramos imposibles de realizar por una conciencia bien organizada para que la parte sana de la colectividad mundial, mire con

«¿Quién podrá atajar los estragos del incendio si no lo apagáis en sus comienzos? El mundo entero perecerá en él.

Aprisa, aprisa; en pie, hablad, gritad y a la obra. Si no podemos detener la guerra en curso, obliguémosla a respetar las leyes que les fueron impuestas por los Convenios internacionales. Por encima de todas las diferencias de países, partidos y religiones, que un mismo impulso una a los pueblos y los levante en socorro de las víctimas. En medio del furor de la guerra cúmplenos afirmar la fraternidad de todos cuantos sufren, de todos los seres vivos.—ROMAIN ROLLAND.»

## Conciencia de guerra: No estar inactivo, no perder el tiempo, no presumir con insignias o uniformes, no dormir demasiado, encontrar nuevas horas al día